

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 28, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, MARTES 30 DE MAYO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 etc.
El número suelto vale... 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de... 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO

MAYO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Martes 30.—San Félix, papa y mártir, y san Fernando, Rey de Castilla.

Miércoles 31.—Santas Petronila, virg, santa Angela de Mérici, fundad. de las Ursulinas.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

IDEALES.

Hay que llegar á la conciencia y á la razón del pueblo, para iluminar la una con las claridades brillantes del ideal é ilustrar la otra con el exacto conocimiento de los derechos y deberes públicos.

Falange de israelitas, los ciudadanos costarricenses llegaron á la cima del Nebo, entraron á la tierra prometida y luego de estar saboreando la leche y la miel, cuando se trató de repartir la autoridad para su mejor ejercicio, se dejaron engañar por halagos y vanas promesas, recogieron los ídolos que había aventado el soplo de la justicia y les rindieron tributo de adoración. Entonces el Moisés, el escogido, rompió las tablas de la ley.

Preciso es evocar un nuevo fulgurante Sinaí. Pero no contemos con que el Dios de Abraham haga por nosotros la obra que ha encomendado á la razón humana. En el cerebro de los inteligentes está el grano que puesto en fermentación por medio del trabajo, producirá la levadura necesaria para elaborar el pan bendito del derecho.

Oh! las ideas tienen un eterno principio vital; el entendimiento del pueblo es fácil terreno para labrar surcos y arrojar en ellos productiva simiente. Una vez hechos los últimos, por virtud de sostenida propaganda, arrojemos ahí en su seno una selecta porción de las primeras y donde hoy brotan los cardos y las espinas del personalismo, veremos alzarse la encina sagrada de la libertad.

No son las dictaduras el producto de la ambición de mando, sino la fatal necesidad de un país donde el equilibrio político no puede sostenerse, faltando como faltan partidos representantes de las fuerzas vivas de la opinión, que en veces sean Gobierno y oposición en veces, para contrarrestar los unos las faltas de los otros.

Es política sabia la que todo lo fia á la propia virtud de los principios y considera á los hombres como simples pasajeros accidentales. Mal grave de las democracias americanas es el fetichismo. Cuando el sencillo pueblo en la tribuna del Parlamento ó de la plaza pública escucha una de esas Sibilas de la palabra, que tanto abundan por estas tierras, de hecho la consagra semidiós, y dobla la rodilla, y ya no deja un momento el sahumerio de la admiración. La idea,

que tiene un alto impersonal carácter, no atrae la atención pública, absorbida toda entera por el apóstol. ¡Ay, y cuántas veces, casi siempre, es el apóstol un farsante de cuyos labios mana el verbo de la libertad, mientras está ardiendo en su alma la llamarada de criminales ambiciones!

Hermosa es la inteligencia, digno de aplauso el hombre que sabe dar forma á la aspiración general, valiéndose del pensamiento escrito ó hablado. Pero ni una ni otro pueden ser el fin de esas luchas que se emprenden cuando es necesario renovar los poderes públicos. Sea el hombre de claro intelecto el elemento de que nos valemos para realizar más pronto una tendencia; sea nuestro apoderado generalísimo para la gestión administrativa, mas conservando siempre el carácter de mero representante del pueblo; siendo no más que el medio empleado por éste para realizar los grandes bienes de su dicha y prosperidad.

Culto idólatrico á las personas es aplicación del suicidio á la República. Consideraban los antiguos dañoso á la libertad, el que un individuo llegara á obtener muchas distinciones, y cuando ello ocurría, era proscrito. Hoy, más repartidos los conocimientos, pueden los que tengan aptitudes distinguirse hasta donde lo quieran, y la pena de proscripción sería insensata porque cortaría el vuelo de las inteligencias. El gran remedio está en considerar que únicamente los principios justos merecen veneración y sólo es digno de aplauso el hombre en tanto sirve lealmente esos á principios.

Mañana, cuando los candidatos en agraz se presenten á demandar los sufragios del pueblo, éste no debe fijarse en el que tenga mejor apariencia personal, debido á facilidad de palabra ó á fama de hombre de letras ó de ciencias, porque muy bien puede cautivarse la atención de las gentes con frase cincelada en oro y ser incapaz para dirigir como es debido la máquina gubernamental, y muy familiarizado puede estarse con las abstracciones de la ciencia jurídica, mas llegado el caso de darlas forma práctica, defraudar las esperanzas de todos, cuando por falta de buena voluntad, cuando por la presión que ejerzan amigos peligrosos cuyo influjo sea incontrastable.

Apartemos antes la hojarasca de las utopías, depuremos el ideal, y cuando éste sea como la buena nueva propagada ya y aceptada sin distinciones en toda la República, entonces pensemos en el modo de realizarlo, en los hombres que han de formar la Administración.

Calmen, pues, sus impacencias los que sueñan con atrapar el mando. Los tiempos son de lucha, como dice el poeta, más no para exaltar personalidades sino con el fin de establecer el reinado de los principios, sin los cuales el organismo de la nación perecería destruido por la anemia.

Levantemos el ideal. Limpieemos la atmósfera del pútrido miasma personalista y el país sentirá como corrientes de nueva y vigorosa savia animando su hoy dificultosa existencia.

MISCELANEA.

TEATRO.—Era la noche del sábado y asistíamos al beneficio de la inteligente y simpática Amelia Campagnoli y del artista mimado del público, Giorgio Quiroli.

Había, pues, razón para aguardar un lleno completo; era de esperarse que el público manifestara de modo positivo sus aficiones por el arte bello, recompensando á la vez el mérito de una joven agraciada, que pedía la concurrencia de todos al Teatro, empleando para ello trinos melodiosos de ave enamorada y rostro gentilísimo donde siempre jugueteaban dulces sonrisas y brillan miradas expresivas.

Sin embargo, con dolor miramos que la suerte se volvía en contra de los beneficiados, pues el número de entradas alcanzaba apenas á un valor igual ó menor al de los gastos.

Comienza el espectáculo con el acto tercero de *Fausto*. Amelia, tornada en Margarita, engalanándose con las ricas joyas de Mefistófeles y cantando el aria famosa, demuestra que es la artista de siempre: canta con fuego, con pasión, sus movimientos son correctísimos y no hay detalle que no armonice con el conjunto. El público la aplaude como bien lo merece.

Allá viene Quiroli, en la mano la copa del áureo vino, en la garganta un repertorio de claras y dulces notas. Canta el brindis de *Cavalleria Rusticana* y aquello tiene la semejanza de una armonía celeste. El público aplaude y exige al artista que vuelva á cantar; accede éste con su genial galantería y atronadores *bravos* resuenan hasta ensordecen.

Comienza el acto segundo de *Rigoletto*. Aparece el simpático Viale, increpando á la Naturaleza, que hizo al personaje representado por él, deforme y feo. Entra luego el bufón á su casa, habla á la simpática Gilda, la expresa el temor de que pueda ser robada y cuando él se marcha, ya deja en su propia residencia al que va á arrebatarle la felicidad. Sorprende el duque de Mantua á la inocente Gilda, la habla de amor con apasionamiento y verdad, y se retirará dejándola con el corazón y el alma heridos. Entonces resuena aquel *Addio*, en que Amelia Campagnoli sube tan alto en la escala musical y da una nota clara, vigorosa, que revolotea por algunos segundos en el oído, acariciándolo suave y dulcemente.

Después, el aria de *Mignon*. Sale Amelia soberbiamente vestida, luciendo un cuerpo airoso, dejando caer en gracioso abandono sus brazos blancos torneados con primor. Ya empieza el canto. Interpreta bien la música y la letra del aria. Termina, y como cinco veces la llama el público á la escena para recompensar su trabajo. Si de sólo aplausos viviera el artista, pudiera afirmarse que el beneficio había sido triunfo completo.

Viene luego el acto más bello de *Rigoletto*. De Quiroli es el triunfo. ¿Habéis visto cómo corre espontáneamente las corrientes de un río hasta perderse en el mar? Pues así salen espontáneas de la garganta de Quiroli las notas más dulces, en orden

y armonía completos, hasta resonar en el oído del espectador y penetrar por ese órgano en el alma. Mil aplausos saludan al artista. Se le pide repetición y accede.

Ahora vamos á oír el cuarteto. Nice Barbareschi está que arrebatada, y canta con Quiroli, haciéndolo muy bien. Amelia canta con Viale, y esas cuatro voces unidas merecen mil entusiasmas aplausos. Hay momentos en que la voz de la Campagnoli predomina. Son los últimos cantos de *Gilda* que va á morir por el amado de su alma.

Termina la función y llevan los artistas los oídos zumbándoles por el aplauso, las escarcelas vacías. En verdad que esa indiferencia del público con artistas como los beneficiados, es indisciplinable. Reciban Amelia y Quiroli de nosotros, lo único que puede darles el escritor: el tributo de su admiración y simpatía.

ATENDIENDO á amistosa súplica, hacemos saber al público que el General Buenaventura Carazo no tiene intervención ninguna en el periódico *La Justicia*, ni por consiguiente ha inspirado ni escrito, como algunos suponen, el artículo sobre papel moneda que aparece en el primer número del colega mencionado.

HUMORADAS.

Abrimos esta sección para tratar de asuntos personales. Aun cuando chocó á nuestro temperamento discutir con individuos que antes de averiguar si uno tiene razón, se fijan en si lleva verruga en la nariz, no podemos prescindir de ciertas influencias del medio físico y devolvemos golpe por golpe.

Eso sí, guardamos la letra gordá y el estilo elevado de las columnas editoriales para cuando nos desafíe á ascender á los espacios de la discusión razonada algún pájaro de alto vuelo; mientras debemos luchar con los que no pueden alzarse una pulgada de la corteza terrestre, son muy á propósito este pequeño carácter de letra y el lenguaje familiar.

Toca á *El Heraldo* ser el primero en la lista. Ya ese colega tiende á ser un caso patológico. "Si no fuera por el respeto á las opiniones de la prensa, vengan de donde vinieren," nosotros, después de leer gacetas (y es mucho llamar gaceta ese editorial) como la que se refiere al juicio de LA HOJA DEL PUEBLO sobre la baja de los derechos del arroz, nos tenderíamos panza arriba y reiríamos hasta más no poder, viendo cómo al atacarnos olvida "El Heraldo" hechos recientes, hace afirmaciones que la verdad de las cosas destruye al primer golpe y luego, sin motivo, pretende ultrajar á quienes ni siquiera tienen noticia de que exista periódico semejante.

Olvida "El Heraldo" hechos recientes, mejor dicho su propia historia, cuando habla de colombianos recién venidos que corrigen la *Gaceta* y apellida ministerial este periódico. Admitiendo lo último, no puede don Pío arrojar la primera piedra. El era ayer director de la Imprenta Nacional y redactor de la *Gaceta*, y todas sus funciones se redujeron á ser propagandista de una candidatura. Recibía sueldo por prestar servicios públicos y lo ganaba yendo á los villorrios á practicar trabajos electorales. Acaso él nos responda que era consecuente por cuanto la candidatura que sostenía llevaba carácter oficial.

Hace afirmaciones "El Heraldo" que la verdad de las cosas destruye. Dice que el

pueblo de Costa Rica no consume arroz; que por haber rebajado el Gobierno los derechos de introducción sobre este artículo, sólo deben aplaudirlo los chinos, y la estadística nos demuestra que en el año de 1892 el país produjo la cantidad de 1.568,696 kilogramos de arroz por valor de \$ 370,608, y se importaron 2.895,821, cuyo costo ascendió á \$ 295,416 moneda del país.

¿Puede decirnos "El Heraldo" á qué lugares ha ido á parar esa inmensa cantidad de granos de arroz? Quizá él no se haya comido ninguno, pero si mañana rebajan el precio de los licores y don Pío, por el hecho de que no los prueba nunca, afirma que aquí no se bebe, dirá una simpleza, como en el caso concreto.

Pretende ultrajar sin motivo el periódico de que tratamos á quienes ni tienen noticia de su existencia, al decir que nada es más natural en un colombiano que aplaudir la baja del arroz; es tan falto de sentido común eso, que no merece contestarse. Aquí los colombianos viven porque trabajan y el espíritu de hambrientos que de las frases de "El Heraldo" parece desprenderse, lo devolvemos íntegro al equilibrista colega.

Dejemos el arroz y vamos á la cuestión política. Algunas personas que no han perdido la memoria, viendo á don Pío J. tan entusiasmado con los independentes, juzgan con razón que pueden estos señores ser víctimas de algún golpe de viveza del ex-redactor oficial. Con ese motivo nos trajeron un comunicado, que acogimos gustosos, diciendo á los independentes cuánto era el peligro que corrían. Ahora "El Heraldo" se engalana con un documento en que á vueltas de decirse que pudo cometer graves errores don Pío en la pasada lucha electoral, se le excusa con la razón especiosa de un arrepentimiento que no es para hombres de su temple.

En qué nos fundamos al admitir que el redactor de "El Heraldo" execra su conducta de ayer? Si él no lo confiesa bajo su firma y lo demuestra después con hechos, todo el mundo seguirá dudando de la buena fe de esa intervención oficiosa.

Mal hizo el autor del documento en no firmarse. Para la HOJA es un grupo de lo más simpático el independiente, considerando por sí mismo y hecha abstracción de los personajes que intenten medrar á su sombra. Por qué temer, pues, insultos y procacidad de nuestra parte?

Mientras el redactor de "El Heraldo," contrito y arrepentido, no entone el *mea culpa* por su activa participación en la lucha contra el pueblo, seguiremos creyendo que su conducta respecto á los independentes obedece á ocultos planes, y gritaremos á aquéllos, cuando él asome la oreja: *el lobo, el lobo!*

VARIEDADES.

MARAT.

De los tres jefes jacobinos, Marat es el más monstruoso. Rayó en la locura, cuyos principales rasgos posee: la exaltación furiosa; la continua sobreexcitación, la actividad febril, el flujo incesante de escribir, el automatismo del pensamiento y el tétano de la voluntad, oprimidos y dirigidos por la idea fija. Aparte de esto, los síntomas físicos ordinarios: insomnio, color plomizo, sangre requemada, suciedad en el traje y en la persona (1), herpes y flujo en todo el cuerpo (2), en los últi-

(1) Harmand: *Anecdotes relatives á la Revolution*. Se vestía como un cochero de plaza mal trazado... Su mirada era inquieta, muy móvil; sus movimientos rápidos; una continua agitación daba á su fisonomía y á sus músculos una contracción convulsiva, que se le notaba hasta en el andar; no andaba sino á saltos.

(2) Chevreton: *Jean Paul Marat* y Alfred Bougeard: *Marat — Journal de la République*

mos cinco meses de su vida. Broto de razas opuestas, nacido de una sangre mezclada y turbada por profundas revoluciones morales (3), llevaba en sí gérmenes extraños: en lo físico es un aborto; en lo moral un soñador, que sueña con desempeñar los más grandes papeles. Desde la infancia, su padre, médico, le destinaba á ser sabio; su madre, idealista, educábale para filántropo; y él, por sí mismo, caminaba siempre á éstas dos cimas.

"A los cinco años—dice él—hubiera querido ser maestro de escuela, profesor á los quince, autor á los diez y ocho, genio creador á los veinte," después y hasta el fin de su vida, apóstol y mártir de la humanidad. "Desde mi tierna edad me devoraba el amor á la gloria, pasión que cambió de objeto durante los diversos períodos de mi vida, pero no me ha abandonado un solo instante." Durante treinta años rodó por Europa, vegetó en París, ya nómade ó subalterno de ínfima clase, ya filósofo ignorado, sabio desconocido, escritor silbado, publicista de tercer orden, aspirante de todas las celebridades y grandezas, candidato perpetuo y perpetuamente rechazado. Entre su ambición y sus facultades, la desproporción era tremenda. Desprovisto de talento, incapaz para la crítica, de ingenio mediocre, no servía más que para enseñar una ciencia ó ejercer un arte, para ser profesor ó médico, más ó menos afortunado ó dichoso, para seguir un camino trazado de antemano.

Pero, dice él: "He rechazado constantemente todo asunto ó medio que no me sirviera para llegar á grandes resultados ó ser original; porque no puedo decidirme á parafrasear lo que otros han dicho."

Mas cuando trata de inventar, ó copia ó se equivoca. Su tratado del *hombre* es una mezcla de lugares comunes de fisiología y moral, de lecturas mal digeridas, de nombres revueltos ó ordenados como por casualidad, de suposiciones gratuitas, incoherentes, donde las doctrinas de los siglos XVII y XVIII se mezclan para no producir más que frases vacías.

"El alma y el cuerpo son sustancias distintas, sin ninguna relación necesaria, y únicamente unidas entre sí por el fluido nervioso"; este fluido no es gelatinoso; pues los espíritus que lo producen no contienen gelatina; el alma es movida por él y le mueve; y á causa de esto reside en "las meninges." Su *Optica* es una refutación de la gran verdad descubierta por Newton desde un siglo antes, y demostrada por otro siglo de experimentos y cálculos. Sobre el calor y la electricidad no escribe más que hipótesis ligeras ó generalidades literarias. En política recoge la tontería en boga, el *contrato social* fundado sobre el derecho natural, y lo empeora todavía más defendiéndolo con argumentos del más grosero socialismo y con ideas sustentadas por extraviados fisiológicos moralistas, fundando, en fin, el derecho sobre la necesidad física. "Sólo de las necesidades del hombre se derivan sus derechos.... Cuando á uno le falta lo necesario, debe arrebatar á otro lo superfluo. ¿Qué digo? Tiene derecho á tomarle lo necesario, y, antes de morir, debe degollarle y devorar sus carnes palpitantes.... Para conservar su vida, tiene derecho el hombre á atentar á la propiedad, á la libertad, á la vida misma de sus semejantes. Para sustraerse á la opresión, debe oprimirlo, encadenarlo y darle muerte. Para asegurar su dicha

Franquise, por Marat: "De las veinticuatro horas no dedico más de dos á dormir, y una sola á la mesa, al tocador y á los cuidados caseros. Hace más de tres años que no dedico un cuarto de hora al baño."

(3) Su familia paterna era española, establecida mucho tiempo en Cerdeña. Su padre, el doctor Juan Marat, habiendo renegado del catolicismo, fue á Ginebra y casó con una ginebrina, y se estableció en el cantón de Neuchâtel.

tiene derecho á todo." Calcúlense las consecuencias de estas doctrinas.

Pero sean unas ú otras las consecuencias, cuando escribe ú obra, siempre se admira Marat de sí mismo, contradiciéndose siempre, tan orgulloso de su impotencia enciclopédica como de su perversión social. A creerle, ha hecho en la física inmortales descubrimientos. "No tienden á menos que á hacer cambiar por completo la óptica. Antes de mis trabajos, los verdaderos colores primitivos eran desconocidos." Es más que un Newton. Sin su tratado del *Hombre*, la relación de lo físico y lo moral sería incomprendible. "Descartes, Helvecio, Haller, Lecat, Hume, Voltaire, Bonnet, hacían de ello un secreto impenetrable, un enigma." Marat lo ha descifrado y fijado el asiento del alma, demostrando el intermedio por medio del cual se comunican el alma y el cuerpo.

No sólo ha hallado la verdadera teoría del Estado, sino que es además hombre de Estado, político experto, capaz de prever el porvenir y cumplirlo. Profetiza, acertando siempre, cuando menos, dos veces por semana: en los primeros días de la Convención, contaba ya "trescientas profecías sobre los principales sucesos de la Revolución, realizadas y justificadas."

En caso necesario hubiera sido general en jefe y general vencedor: con observar dos veces la manera como se batían los Vendeanos, hubiera hallado medio de terminar la guerra "al primer encuentro;" "á la cabeza de una compañía disciplinada, hubiera batido, en un solo día, hasta el último de los rebeldes. No soy extraño al arte militar, y podría, sin jactancia, responder del éxito."

Marat, en fin, es á sus ojos el único entre todos por la superioridad del genio y del carácter, es el único sabio.

En parecidos rasgos reconocerá prontamente el médico á uno de aquellos locos lúcidos que andan sueltos, pero que son más peligrosos; es el *delirio de grandezas*, bien conocido en los manicomios. Dos predisposiciones, el extravío habitual del juicio y el exceso colosal de amor propio, son las causas del mal, en nadie tan claras como en Marat.

Además, esta enfermedad se complica espontáneamente: el delirio de las grandezas se une con la *manía de las persecuciones*. En efecto: para él, verdades evidentes ó probadas como las sustentadas por él, debían soñar al público de un golpe; estallar como una bomba; si así no sucedía, era porque sus enemigos ó los envidiosos, francamente ó bajo mano, tramaban contra él nefandos crímenes. Sufrió primero la maquinación de los filósofos: cuando el tratado del *Hombre*, fué enviado de Amsterdam á París, "sintieron ellos la profunda herida que infería á sus principios, é hicieron detener mi libro en la aduana." Tropezó luego con la de los médicos: "éstos calculaban con envidia lo cuantioso de mis ganancias... Probaré, si es preciso, que celebraban frecuentes reuniones para tratar de buscar medios de difamarme."

Vino, en fin, la trama de los académicos, "la indigna persecución de la Academia de Ciencias, de que he sido víctima durante diez años, cuando ese centro comprendió que mis descubri-

mientos sobre la luz iban á destruir los suyos de muchos siglos, y cuando supo que á mí poco me importaba entrar en su seno... ¿Se creará que los charlatanes de ese cuerpo científico desprestigiaron mis trabajos en Europa entera, excitaron contra mí todas las sociedades de sabios y me cerraron todos los periódicos?"

Como es natural, el susodicho perseguido tiene que defenderse; por eso ataca. Y como él es el agresor, se le rechaza y reprime; y, así, después de haberse forjado imaginarios enemigos, se crea enemigos reales, sobre todo en política, que es donde, por fanatismo, predica todos los días la insurrección y la matanza. Naturalmente es, al fin, perseguido, condenado, cogido por la policía, obligado á huir y correr de escondite en escondite, viviendo meses enteros como los murciélagos, "en una cueva, en un subterráneo, en sombrío calabozo."

No es extraño que esta clase de vida le excitara hasta convertir la manía en *pesadilla fija*; que viera ya la humanidad con lentes de aumento, y que, cuando la enfermedad crónica se hizo aguda, tuviera su médico que sangrarle para contener los accesos y su repetición.

Los absurdos nacen en su cerebro, y fecundan como en tierra abonada; cultiva la sinrazón y el disparate.

En consecuencia, lo mismo que sus compañeros, entrégase por completo á lo horrible é inmundo; empieza el desfile de los fantasmas odiosos y atroces.

Según él, los sabios que no quieren admirarle son imbéciles, charlatanes y plagarios. Laplace y Monge, simples "autómatas", máquinas de cálculo; Lavoisier, padre putativo de todos los descubrimientos ruidosos, pero sin "idea propia," roba á sus colegas sin prenderlos, y "cambia de sistemas como de zapatos."

En política, donde las discusiones son verdaderos combates, la cosa es todavía peor: el *Amigo del Pueblo* no puede tener más que malvados por adversarios. ¡Elogiar el valor y el desinterés de Lafayette, qué absurdo! Si fué á América, hízolo por despecho amoroso, "despedido por una Mesalina;" además, es un ladrón. Necker ha formado "el plan horrible de envenenar y matar de hambre al pueblo, y merece, por siempre, la execración de los franceses y el oprobio del género humano."

¿Qué es la Constituyente, sino una ralea de "hombres bajos, viles é ineptos?" "Infames legisladores, viles malvados, monstruos repletos de oro y sangre, trafican con el Monarca en nuestras fortunas, en nuestros derechos, libertades y vida!" En la Convención, "Roland, el Gilles ocioso y el Pasquino falsario, es el infame jefe de los acaparadores." "Isnard es un acróbata, Buzot un Tartufo."

Cuando un loco ve al rededor de sí por todas partes, en el suelo, en las paredes y en el techo, escorpiones, arañas, infectos y venenosos gusanos, llenos de baba vil, no piensa más que en aplastarlos, y la enfermedad mental entra en el último período: en pos del delirio de las grandezas, de la manía, de las persecuciones y de la *pesadilla*

fija, se declara la *monomanía homicida*.

Desde los primeros meses de la Revolución se apoderó de Marat; era innata en él, inoculada de antemano; la había contraído, además, por reflexión y por principios; nunca la locura razonada se ha manifestado en un caso más claro. Por una parte, derivando de la necesidad física los derechos del hombre, sacaba en consecuencia "que la sociedad debe asegurar á los pobres la subsistencia, alimentarles, darles casa y vestido, cuidarles en las enfermedades y en la vejez, y educar á sus hijos. Los que tienen algo superfluo deben cederlo á los pobres." Si no, "el honrado ciudadano á quien la sociedad abandona á su miseria y á su desesperación, vuelve al estado natural y tiene el derecho de arrancar á mano armada los medios que le niegan. Toda autoridad que se oponga es tiránica, y el juez que le condene á muerte, un cobarde asesino."

Por otra parte, reconociendo en principio la soberanía del pueblo, deduce: "el sagrado derecho que tiene á destituir á sus delegados," ahorcarles si prevarican, obligarles á cumplir su deber por el miedo, y retorcerles el pescuezo si administran y votan mal. "El peor enemigo del pueblo es el Gobierno." "Levantáos, miserable gente de las aldeas y de los campos, obreros sin trabajo, vagos callejeros que dormís en los bancos, ladrones de caminos, mendigos sin lumbre ni hogar, canalla desarrapada, y venid ahorcar á vuestros infieles diputados." El 14 de Julio, el 5 y el 6 de Octubre, "el pueblo tenía derecho, no sólo de ejecutar á algunos de los conspiradores, sino de inmolálos á todos, de pasar á cuchillo el cuerpo entero de los satélites reales, conjurados para perdernos, y la turba "innumerable de traidores á la patria, cualquiera que fuese su rango ó clase." "No vayáis nunca á la Asamblea sin llevar los bolsillos llenos de piedras, destinadas á lapidar á los malvados que tienen la imprudencia de predicar las máximas monárquicas; no os recomiendo más precaución que la de advertirlo á los amigos que estén á su lado."

"No queremos la dimisión de los ministros, sino sus cabezas, y las de todos los ministeriales de la Asamblea, y las de vuestro alcalde y vuestro general, y las de casi todo el Estado Mayor, y de gran parte de los municipales, y las de los principales agentes del Poder Ejecutivo en el Reino." "Que vuestras venganzas sean razonadas. La muerte, la muerte: este es el castigo de los traidores encarnizados que quieren perderos: es lo único que les espanta... Imitad el ejemplo de vuestros implacables enemigos; no ir nunca sin armas, y á fin de que no se os escapen por debilidades de la justicia, dadles de puñaladas donde quiera que los halléis, ó saltadles las tapas de los sesos." "Oigo á 25 millones de hombres gritar lo mismo. Si los negros y los ministeriales, gangrenados y archi-gangrenados, tienen la temeridad de hacer pasar el proyecto de licenciamiento del Ejército, ciudadanos, levantad 800 horcas en el jardín de las Tullerías, y ahorcad á todos los traidores de la patria; primero al infame Riquet-

ti, conde de Mirabeau, y, al mismo tiempo, haced una inmensa hoguera para asar á los ministros."

"Es necesario hacer fabricar incesantemente enorme cantidad de cuchillos muy fuertes, de hoja corta y dos filos, para armar con ellos á los ciudadanos hijos de la patria. Todo el arte de combatir con tan terrible arma, consiste en hacer un escudo del brazo izquierdo, envolviéndolo en una manga de lana, plegada y forrada de crin, y lanzarse contra el enemigo con el brazo derecho armado del cuchillo." "Sirvámonos de estos cuchillos, que es el único medio de terminar con los males que nos afligen. Lo repito: no hay otro que las ejecuciones populares." "Cayó, por fin, el trono; pero no haya falsa piedad... Guerra sin cuartel: os propongo diezmar á todos los antirrevolucionarios, jueces de paz, consejales y miembros de la Asamblea, y los de los Departamentos."

Al principio se contentaba con pocas víctimas: "había que cortar 500 cabezas después de la toma de la Bastilla." Pero por impresión ó miedo, habíase dejado extender el mal, y cuanto más se extendía, más enérgica y más rápida debía ser la amputación. Con ojo de cirujano, Marat señaló como debía hacerse: calculó á ojo de buen cubero.

En Setiembre de 1792 dijo ante el Consejo Municipal, que había que cortar 40,000 cabezas. Seis semanas más tarde, habiendo aumentado el mal, debía aumentar la curación: pedía ya 270,000 cabezas, "en nombre de la humanidad, para asegurar la tranquilidad pública, y siempre que él mismo se encargara de la operación como juez. Exceptuando esto último, todo se realizó como quería. ¡Lástima grande que no hubiera podido ver por sus propios ojos el cumplimiento exacto de su programa! Las hornadas del tribunal revolucionario de París, las matanzas de Lyon y de Tolón y de Nantes.

Desde el principio hasta el fin, cumplió perfectamente aquello que la revolución exigía; lúcido á fuerza de ceguera, gracias á su lógica de loco, gracias á la unión que existía entre su enfermedad privada y la enfermedad pública, gracias á la precocidad de su delirio franco y exaltado, al lado de otros delirios incompletos y tardíos, solo, inmutable, sin remordimientos, triunfante, llegó del primer saltó á la alta cima que no osaron escalar sus tímidos rivales.

HIPÓLITO TAINE.

COMUNICADO

UNA SÚPLICA.

Al señor Inspector de Escuelas de esta provincia, le suplicamos no se olvide de la visita anual á estas escuelas, como el año anterior, pues hay 160 niños de ambos sexos. Aunque los maestros son como escogidos por la mano de Dios, necesitamos de una ojeada de misericordia á que tenemos derecho, pues somos costarricenses y estamos bajo el régimen de un mismo Gobierno y de una misma ley. Si es porque este pueblo está un poquito lejos, de más lejos viene el su...egro de mi abuela y llega mensualmente.

San Isidro de Heredia, Mayo 17 de 1893.

Unos padres de familia.

Dr. C. Caycedo

MEDICO Y CIRUJANO.

Como siempre está á la disposición de su numerosa clientela en la Botica

"LA VIOLETA."



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,
Cerveza San Luis,
Cognac varias marcas,

Apollinaris,
Candelas esteáricas,
Whiskey n° 8,

Arroz,

Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco
10, 11.92.— A. L. ODIO.

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.



de ropa hecha de varias clases en el Almacén de

C. CERTAIN.

Calle de la Merced á 50 varas del Banco de Costa Rica.
San José, 15 de Mayo de 1893.

10-7

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.

LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

AVISO

á las personas que teniendo prendas en *LA VENUS* no hayan sido re-frendadas, pasen á hacerlo lo más pronto posible, porque está próximo el remate que dicho establecimiento efectúa cada tres meses

San José, Mayo 8 de 1893.

8-8

A. ARGUEDAS

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."